

MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



CATASTROFES AL ALCANCE DE SU MANO

NO me extraña que en España tengan un éxito arrollador las películas de catástrofes, este género últimamente tan de moda: que si «Terremoto», que si «El coloso en llamas», que si «Aeropuerto»... Y no me extraña porque parece que tenemos especial predilección por las catástrofes periódicas y organizadas, y encima les damos categoría de fiesta nacional. Así, todos los siete de Julio llega San Fermín, y los mozos se lanzan a la calle a decir riau, riau y a dejarse pisotear concienzudamente por los toros y por el resto de sus corretones compañeros. Cada año, la prensa habla de que ha sido un San Fermín más sangriento que nunca, que hacía mucho tiempo que no se recordaban unas fiestas tan accidentadas, que si ha habido más heridos que en la guerra de Cuba y cosas así.

Pero cada año, sin faltar al cohete, zas, riau, riau y a partirse el cráneo como locos. La verdad es que la cosa no está mal traída. En vista de que el mundo occidental anda orientando últimamente sus gustos consumistas hacia productos morbosos y sangrientos (y la ola de films catastróficos antes aludida es una buena prueba de ello), qué mejor publicidad se puede hacer de nuestro país que la de saber que puedes asistir a una catástrofe de primera mano y contemplar como algún mozo es finamente reventado a tus pies, todo ello aderezado de toros, de botas de vino, de recuerdos a Hemingway y de chorizos fritos. Parece incluso que hay un algo de honrilla patriótica en correr el riesgo de ser ensartado en los sanfermines, en morir con un riau, riau en los labios, como si de reconquistar Granada se tratase. San

Fermín es nuestra catástrofe particular, nuestra Cruzada cíclica y veraniega. Lo que ya me parece un desacato, eso sí, es que entre herido y herido se permitan traer a la repugnante Pippi Calzaslargas, caballo a pintas incluido, para abrir los San Fermines. O se es serio en estas cosas o no se es. Aparte de que ni tan siquiera echaron la niña a los toros, cosa que hubiera dado su aquel de animación al asunto. Pero está visto que en San Fermín no resultan pisoteados más que los mozos rasos, no la gente de a caballo. Este año, un muerto y varias decenas de heridos, y el año que viene, más. Y así sucesivamente. Para mayor gloria de todos.

DOÑA ROSITA LA SOLTERA